

## Editorial

### *Diagnósticos*

Cuando surgió como tema del dossier, en el Comité Editor se fueron planteando distintos modos de aproximación al concepto *Diagnóstico*. Aproximaciones más por el no y otras más por el sí. Desde que es poco psicoanalítico para nuestra revista, que remite a la medicina, al DSM, a la psiquiatría. Que los diagnósticos en la infancia se deben hacer con lápiz, que encasillan o rotulan. Por otro lado, fueron apareciendo aspectos de la clínica que conectan con la interdisciplina. Los analistas de niños y adolescentes en muchos casos tenemos que dialogar con docentes, abogados, pediatras, fonoaudiólogos, psiquiatras. Y es allí donde el tema del diagnóstico se hace oír.

Fueron muchas las preguntas que nos hicimos: sobre el lugar del diagnóstico en la clínica de la niñez y de la adolescencia, si nos determina la demanda, si los psicoanalistas diagnostican, para quien se diagnostica, si el diagnóstico tiene una impronta subjetiva, cómo pensar el género y el diagnóstico.

El diccionario (actual Wikipedia) dice:

El *diagnóstico* (del griego *diagnostikós*, a su vez del prefijo *día-*, "a través", y *gnosis*, "conocimiento" o "apto para conocer") alude, en general, al análisis que se realiza para determinar cualquier situación y cuáles son las tendencias. Esta determinación se realiza sobre la base de datos y hechos recogidos y ordenados sistemáticamente, que permiten juzgar mejor qué es lo que está pasando.

Pensamos que el concepto *Diagnóstico* abarca dos niveles: por un lado, se trata de un lenguaje descriptivo que nos permite intercambiar con colegas y acercarnos a una dimensión psicopatológica de la clínica; por otro lado, ese mismo diagnóstico puede transformarse en una etiqueta, con una fijeza que se aleja del psicoanálisis, si no consideramos las cuestiones latentes que atraviesan la subjetividad de nuestra práctica.

Recordamos lo que Freud denominaba *análisis de prueba*. En la defensa de su teoría y práctica psicoanalítica lo fundamentaba así:

Esta iniciación del tratamiento con un período de prueba de algunas semanas tiene, además, una motivación diagnóstica. Si el psicoanalítico yerra en su diagnóstico, incurrirá en una falta de carácter práctico, impondrá al enfermo un esfuerzo inútil y desacreditará su terapia. Indicando el análisis sólo a las neurosis. (Freud, 1913)\*

A partir de la lectura de los numerosos trabajos recibidos pudimos constatar el lugar relevante del concepto “diagnóstico”, tanto en su aspecto operativo, para compartir con colegas, como en su ubicación como herramienta válida para pensar la clínica. Buscado, pedido, utilizado, pero no cerrado ni inamovible.

En los trabajos que integran el dossier podemos leer como el diagnóstico se pone en relación con el marco de la época, con la clínica, con la perspectiva de género, con el DSM, con el aprendizaje.

En la sección de *Trabajos referados* nos encontramos con tres valiosas colaboraciones que nos conectan con la clínica. Una aborda el tema de la niñez y adolescencia transgénero y aporta reflexiones desde la escuela inglesa. Otra presenta un material clínico de una niña de 7 años en el que el vínculo analítico se va construyendo a través del espacio lúdico y onírico. Y la tercera plantea una diferencia metodológica entre clasificar y diagnosticar. Hay una clara diferencia ética entre ambas posiciones del terapeuta, analista, o psiquiatra de niños y adolescentes. Y las intervenciones que se deriven en consecuencia serán diferentes.

Como trabajo libre los lectores podrán leer: *Sandor Ferenczi: entre el cuento y el sueño*, que nos habla de la función traumatológica del sueño.

Contamos con la generosa participación de Meg Harris con su conferencia “El psicoanálisis como educación: rescatando a los niños perdidos de la personalidad”.

Y una especial mención merece el anuncio de la inauguración de una nueva sección de la Revista: la del *Departamento de Niñez y Adolescencia de APdeBA*. En esta ocasión se hace presente con un trabajo de la Lic. Margarita Melazzini. Esta presencia del Departamento de Niñez y Adolescencia en *Controversias* plasma una realización que esperamos sea auspiciosa.

Finalmente, queremos agradecer a Beatriz Luna, quien generosamente cedió su obra para la tapa que ilustra este número.

---

\* (1991). *Obras Completas* (vol. 12, p. 126). Amorrortu.